

Panorama



mayo 12
du

Carta a Orestes Ferrara

— Por Gastón Baquero

QUIERO agradecer a usted, admirado Ferrara, la atención

que de mi modesto nombre hace en sus interesantísimas declaraciones de "Alerta". Este aval que un gran historiador y un experto en la psicología predominante en nuestro querida aldea me concede, llega en un momento interesantísimo para mí, pues he tenido la debilidad de aceptar una invitación del presidente Batista para trabajar en el Consejo Consultivo, y sabrá usted que en estos momentos eso significa, en Cuba, siendo civil, meterse por los propios pies en una vitrina que apedrean los vivos y los ganosos, de mantener sin riesgo un "cartel de guapo".

Ahora somos los del Consejo Consultivo, un organismo formado por el Gobierno en obediencia a su deseo de conocer el pensamiento de los sectores esenciales del país, el blanco preferido de cuantos señoritos aspiran a que el pueblo los considere como grandes sagitarios opositoristas. Por descontado: del general Batista, dicen nada o muy poco; de los militares que dieron el golpe, muchísimo menos; de cuantos tengan en sus manos fuerzas represivas suficientes, silencio y más silencio. ¡Ah, pero el Consejo Consultivo! Figuro pues, en estos instantes, entre los ochenta cubanos que nos hemos prestado a servir de mira a los saeteros que calculan muy bien la dirección de sus flechas, y para la galería juegan con la cadena, pero ni por asomo juegan con el mono. Ahora el valor y el patriotismo y el coraje que el día 10 de marzo eligieron la cómoda meditación bajo la cama, asaltan la arena y arrojan sobre el Consejo Consultivo las más enfurecidas catilinarias. Esto le pinta en grueso trazo el tono psicológico del presente cubano.

Las energías contenidas de tantos héroes —héroes que cooran muy ceñudamente su cheque a fin de mes—, hallan salida y aplicación útil volcándose sobre nosotros. Es cuasi cómico el espectáculo. Tenemos al periodista que suma con sus botellas y otras prebendas mucho más de mil pesos mensuales,

escandalizado, horrorizado porque a los del Consejo nos pagan treinta pesos por sesión; tenemos al periódico que posa de independiente y de integérrimo defensor de la Constitución del 40, cortándole un traje diario al Consejo, para jugar la carta opositorista, siempre grata al cubano, pero sin decidirse a renunciar a las "atenciones" palaciegas y ministeriales de fin de mes.

Gritan para la galería; gritan para que se les vea gesticulando y no se les descubra el suculento cheque oculto entre los pliegues de la toga. El pueblo no cree en eso. Ya el criollo está de vuelta de muchas actitudes y sabe que en última instancia lo que importa es que se gobierne bien. En materia de personas —como dicen los guajiros de mi tierra— no se hace ilusiones. Caudillos no hay, ni casi jefes. A Batista puede perjudicarle mucho la dualidad cívico-militar que ha renacido en él. Los ortodoxos tienen el horizonte muy amplio que siempre abre aquí el opositorismo, pero no aparece por ningún lado el Jefe. Como no tenían programa en serio, y se limitaban a prometer que no robarían, cometen ahora el absurdo de actuar en forma que a poco menos santifica la misma situación que ellos dinamitaron por los cuatro costados. En lugar de formularse un programa para el porvenir inmediato, lleno de novedades, con un contenido revolucionario, se limitan a decir

las mismas cosas que los auténticos y que los constitucionalistas por la Constitución misma. Están en un callejón sin salida, camino de la disolución, no por el golpe de estado, sino por la falta de jefes con visión política. ¿Creerá usted que la única medida enérgica adoptada por el Partido Ortodoxo consiste en anunciar que no irán a las elecciones? Por insensato que le parezca en un partido político esa actitud, es así. Según los surveyes, la ortodoxia iba a ganar las elecciones; y frente al gobierno del general Batista, que sigue fascinado por el fetiche de los votos, y va a unas elecciones dentro de pocos meses, los ortodoxos deciden mantenerse en una oposición no-política, sino de tipo universitario, con

2

velorios chuscos en la Escalinata y otras bufonadas que no van a la médula de ningún problema. Sin ser zahorí se puede predecir lo siguiente: los políticos que hay en ese partido, irán a otro de oposición, pero orientado hacia las urnas; la masa, en cuanto Batista comience a gobernar y produzca tres o cuatro leyes de beneficio colectivo, dejará a los teorizantes con sus posiciones ya aseguradas, y se irá con el gobierno. No es lo mismo tener un sueldo vitalicio que permitirse inhibirse, que lidiar día tras día por el "dinerito de los mandados". Los partidos que exigen del pueblo el sacrificio del pan diario, mientras los dirigentes, o tienen millones o puestos sólidos, inamovibles, no conocen al pueblo. No ir a las elecciones, alejarse del Poder más de lo que un hombre sin cuenta en el Banco puede resistir... En cuanto al autenticismo, aparecen algunos sub-líderes de ayer, modestos correveidiles de otrora, empeñados en rescatar al P. R. C., como si la obra de consunción producida por el disfrute del Poder, con el hábito de la nómina y la petrificación de los ideales, fuese una cosa fácil de echar a un lado.

Como ve, en política andamos mal. El general Batista está haciendo un gobierno lento, demasiado lento. Como gobernar es mantener calientes los fogones, y hay excesivo desempleo, imagino que dentro de poco despertará el gobierno de su inercia —¿respiro después del golpe?, ¿propósito de no asustar?, ¿preparación de planes

que al conocerse removerán al país de punta a punta?—, y conseguirá elevar la temperatura pública. El se mantiene fiel a la idea de elecciones. Confía en su estrella, (no en sus estrellas, querido Ferrara), para ganarse a la masa electoral de aquí al próximo año. En la pequeña insula, se dará, posiblemente, una muestra del corsi e ricorsi viqueano.

Hay ataques, hay críticas, hay de todo. Pero pocos se atreven a tocar en serio la raíz del problema. Es que no existía verdadero amor a la Constitución ni huella de respeto al poder civil. Mucho antes del 10 de marzo no había en Cuba autoridad civil, ni vigencia del texto constitucional, salvo en lo de celebrar elecciones. Si se encienden los fogones que hoy están apagados; si los americanos no intentan desarmarse en serio y vendemos la zafra del 53 como estamos vendiendo ésta, mantendremos el paso de calma, sin muertos espectaculares ni sangre que engendre resentimientos. Que empleemos ese tiempo de paz, esa nueva tregua que nos da el cielo, en asegurarles el bienestar a los cubanos, y en afinar el sentimiento de equilibrio entre los derechos y las obligaciones que debe ser la democracia, son los sinceros deseos de quien firma esta carta como su lector entusiasta y su amigo agradecido.

Mi Mayo 4/52



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA